

## Dracmas del Stefanéforo

A. M. DE GUADAN

Uno de los casos particulares de nombres populares monetarios en el período helenístico y uno también de los más extendidos geográficamente, es el de los stefanéforos, palabra que ha motivado una serie de teorías, de las cuales una de las más modernas y magistralmente expuesta es la contenida en una obra reciente del Profesor Robert.<sup>1</sup> Esta teoría tiene sus alicientes y sus fuertes inconvenientes también, pero su argumentación en líneas generales es sólida y sobre ella vamos a hacer un breve resumen a continuación.

Ya es sabido que la teoría clásica considera el taller monetario Ateniese, como establecido en un local llamado «stefanéforo», por ser también el santuario de un héroe local del mismo nombre. El iniciador de esta teoría fue Boeckh<sup>2</sup> y a partir de su obra se repite sin discusión por todos los numismáticos que estudian este tema, hasta fechas muy recientes.<sup>3</sup>

El origen del héroe Stefanéforo es muy oscuro; el pasaje esencial en que consta es uno de Antiphon, y desde luego no figura entre las voces registradas por Pollux.<sup>4</sup> Y si en los textos clásicos es dudoso, los eruditos modernos tampoco conocen mucho sobre la historia y la vida de este héroe. Se ha querido ver en él un nombre popular de Teseo, como protector de la casa de la moneda Ateniese,<sup>5</sup> pero ciertamente que, como apunta Robert, el estudio de Beulé es más ingenioso y literario que científico. Su teoría es que el héroe tuvo este nombre popular por llevar una corona, y liga el nombre de Teseo a la estatua, puesto que Teseo fue según la tradición Ateniese el inventor de la moneda. El punto más flojo de toda esta argumentación, es que si la estatua de Teseo fue levantada allí para proteger el taller monetario de Atenas, es ilógico que precisamente se haya olvidado su nombre y sólo se le conozca por el «apodo» de Stefanéforo, a pesar de la explicación que intenta dar Beulé.<sup>6</sup> Se ha buscado con interés alguna reproducción de esta estatua en las monedas de Atenas, sobre todo en las de última época, pero hasta ahora sin éxito; Beulé creía haberla encontrado en las tetradracmas de la serie Nikogenes-Kallimachos,

1. L. ROBERT. *Etudes de Num. Grecque*. París, 1951, págs. 105 y ss.

2. *Staatshaushaltung der Athener*. 1817. II, pág. 347 a 349.

3. Por ejemplo en la obra de DAY, *An Economic History of Athens, under Roman domination*, 1942, pág. 85.

4. *Pollux vii*, sólo habla de las voces formadas con *Argyros* y entre ellas taller monetario.

5. BEULÉ, *Les monnaies d'Athènes*, 1858, pág. 139-40 y 349-354.

6. *op. cit.*, pág. 350 donde dice que el apodo hizo olvidar el nombre.

donde se representa como símbolo secundario un hombre desnudo con una corona al parecer en la mano izquierda. Pero se trata sin duda alguna de un Hermes con caduceo.<sup>7</sup> B. V. Head cree también reconocer a Teseus en el doríforo que sirve de símbolo a la serie Eumelos-Theoxenides, pero es muy dudoso y lo mismo puede tratarse de Heracles como en otras series de bronce de la misma ciudad.<sup>8</sup>

La relación efectiva entre este héroe anónimo casi desconocido y el taller monetario de Atenas es muy pequeña. En el famoso decreto Ateniense sobre los pesos y medidas, conocido por una copia de Fourmont,<sup>9</sup> hay una mención a ciertas dracmas del Stefanéforo, que sirvió de base a Boeckh para sentar su teoría ya citada. Desde la publicación de su obra han aparecido otros tres decretos Atenienses con la misma palabra, uno del año 101-100 y los otros dos de los 10 primeros años del siglo I a. J. C.<sup>10</sup>

A este respecto Robert, analiza de la siguiente forma las afirmaciones de los tratadistas que continúan con la teoría de Boeckh:

1) Se dice que las dracmas del stefanéforo llevan este nombre porque han salido del taller monetario de este héroe en Atenas, cuyo taller estaba anejo al santuario, donde se debían de guardar los patrones de peso monetario.<sup>11</sup> Pero nadie explica por qué se aplica esta palabra a todas las dracmas Atenienses. Porque ¿de dónde van a salir las monedas, sino del taller monetario a menos que sean falsas? Y sobre todo es absurdo que si el santuario estaba allí desde el período arcaico por lo menos, en ninguna parte se hace mención de ello hasta la aparición de las monedas del nuevo estilo en Atenas mientras que todas las fuentes antiguas hablan sólo de dracmas Atenienses.

2) Otros comentaristas del decreto sobre pesas y medidas han supuesto que las dracmas del Stefanéforo debían de indicar una moneda especial, diferente a las otras dracmas Atenienses. Por ello lo identifica a la dracma soloniana de patrón de peso Euboico, diferente del Eginético que estaba en uso en Atenas antes de la reforma de Solón.<sup>12</sup> Resulta absurdo que tal reforma estuviese aún en vigor en los siglos II y I antes de J. C., y sobre todo que no aparezca para nada en ningún texto de los siglos V y IV.

3) Por último hay quien supone que la palabra «dracmas del stefanéforo» se aplica únicamente a monedas flor de cuño «completamente nuevas que acaban de salir de la ceca, sin haber perdido aún nada de su peso por la circulación y exactamente conformes al patrón oficial».<sup>13</sup> Hill y Babelon<sup>14</sup> son también de un criterio análogo, pero sus fundamentos son muy endeblés. En primer lugar las dracmas siempre tienen que pesar con arreglo al patrón legal, pues si no se trataría de moneda falsa. Además en los textos se habla siempre de una cantidad determinada de dracmas, sobreentendiéndose que son de peso legal, y lo único que se hace es precisar el patrón monetario con arreglo al cual han sido acuñadas; en ninguno de los cuatro decretos Atenienses en que aparece registrada la palabra, puede ésta tener el significado

7. Véase I. BLUMMER y GARDNER, *A num. coment. en Pausanias*, pág. 149, láminas DD-XX.

8. LACROIX, *Statues sur les monn. grecques*, Liège, 1949, pág. 242, nota 6.

9. ROBERTS AND GARDNER, *An introduc. to Greek epigraphy*, II, 1905, n.º 64.

10. I. G. II, 467; II, 466; II, 468; II, 2 ed. 1028-1029 y 1030.

11. Véase REGLING, *Pauly Wissowa* en la palabra Münzwesen, 1933, 467.

12. Véase B. M. C. *Attica*, 1885, pág. 15 y *Klio*, 4, 1904, págs. 8 y 9.

13. F. LENORMANT, *La monn. dans l'antiq.* III, 1879, pág. 238.

14. Véase en HILL, *Handbook*, pág. 130 y en BABELON, *Traité I*, 1901, pág. 838.

de moneda a flor de cuño o de exacta con su patrón de peso. Aún admitiendo que el taller monetario estuviese unido al santuario, es inadmisibile que «dracmas del stefanéforo» pueda significar «dracmas recién salidas del taller monetario», pues todas las que hubiesen salido de allí en todos los tipos y patrones y más o menos exactas con el peso, se deberían de haber llamado de la misma forma.

En definitiva, lo que sucede es que el problema ha sido enfocado en dirección equivocada desde su mismo inicio: en este aspecto la nueva teoría de Robert explica muchas cosas y presenta pocos puntos débiles. El principal de estos últimos es el saber la razón de que hayan sido denominados stefané-



Tetradracmas de Atenas del tipo del Stefanéforo o del nuevo estilo

foros las dracmas de Atenas únicamente y no las demás helenísticas rodeadas de corona en sus reversos, a no ser que se tomen aspectos parciales de ambas teorías como válidos.

El fundamento de la de Roberts son los mismos inventarios de Delos. Como es bien conocido estos inventarios dan la suma de moneda ingresada en un año determinado y con la debida separación de los tesoros de cada divinidad particular. Todos los textos donde se hace referencia a monedas stefanéforas, ya sean dracmas o tetradracmas, pertenecen a la mitad del siglo II entre los años 158 y 140 antes de J. C. Se observan diversas maneras de expresar la palabra:

a) Junto con tetradracmas de Prusias y dracmas Rodias<sup>15</sup> entre las cantidades recogidas en tesoros particulares.

15. I. DELOS, 1443, A.-I línea 140 y A.-I línea 150.

b) En vasos conteniendo nuevos ingresos del Santuario, aunque estos pasajes están muy mutilados. Aquí la palabra «stephanifórou» está seguida de cifras del orden de 2.000, 3.000 y 4.000 dracmas.<sup>16</sup> Estos pasajes son numerosos y demuestran se trata de una clase de moneda muy abundante.

c) En algunos pasajes de relaciones de pagos de deudores del Santuario como por ejemplo en 154 cuando Diofantos y Alexios entregan 4.500 stefanóforos<sup>17</sup> y en otras entradas, aparecen sumas de 4.800, 3.000 y hasta 9.000 dracmas de esta misma clase. La palabra se coloca muy frecuentemente después de la cifra que indica la cantidad, con artículo o sin él.

d) Los mismos inventarios muestran otro empleo diferente. La moneda bien sea dracma o tetradracma no va acompañada del genitivo «stephanotrou» sino del adjetivo «stephanofóros». En los inventarios de 146-144 hay muchos ejemplos de ello: en el templo de Isis una tetradracma y en los altares de Apolo y de Hermes otra igual.<sup>18</sup>

Así pues hay dracmas y tetradracmas stefaniforos y en ambos casos el genitivo tiene la misma función que el nominativo o sea que en los dos casos es un adjetivo aplicado a la moneda y no al lugar donde ha sido fabricada. Las «draxmai tou stephaniphórou» son las dracmas del tipo stefaniforo, cosa además confirmada por otros textos de los años 158-157<sup>19</sup> uno de los más antiguos de la Colonia.

El problema queda así aclarado en este punto: se trata de un nombre oficial en opinión de Robert, porque consta en los inventarios, de una amonedación Ateniense especial diferente en su tipo, o sea la amonedación llamada del nuevo estilo. Sus fechas también coinciden pues las inscripciones son del 160-140 y otras del 90-80 antes de J. C. La razón del nuevo nombre es obvia: las tetradracmas del nuevo estilo llevan una corona de olivo en el reverso, rodeando todo el grupo de la lechuza, el ánfora, el símbolo secundario y las leyendas de los magistrados, lo mismo que antes sucede en otro aspecto con las monedas Plynthóforas de Rodas.

Las fechas de inicio de esta acuñación del nuevo estilo en Atenas aún están en controversia. Baste decir por ahora, que toda esta amonedación helenística, con el flan ancho post-Alejandrino, se considera iniciada en 189 después de la batalla de Magnesia o mejor aún en 188 a consecuencia de la paz de Apamea.<sup>20</sup> Las teorías más recientes tienden a considerar aún más moderno el inicio, si acaso con la única excepción de los cistóforos.<sup>21</sup>

Por otra parte el número de monedas helenísticas con el reverso rodeado por una corona es abundantísimo, y se utiliza esta nueva figuración en todas las cecas para distinguirlas de las anteriores, como por ejemplo en Alabanda, Myndes, Cymé, Tenedos, Abydos y por último en Atenas.

Una solución al punto débil ya citado de la teoría de Robert, sería que sólo los rodeados de corona de olivo serían llamados stefaniforos, pues los cistóforos llevan corona de yedra, de significado Dionisiaco, y sin ningún punto de contacto con la «stephanós» Ateniense.

16. I. DELOS 1439 y 1419. B, bc, II línea 86 y líneas 15, 17, 20.

17. op. cit. 1421. Ab. línea 13 y 15.

18. Ya fue publicado por ROUSSEL en *Cultes égyptiens à Delos*. 1916, págs. 234.

19. op. cit. 1415, líneas 10-14.

20. H. VON FRITZE, *Die münzen von Pergamon*. Berlin, 1910, pág. 17-18.

21. S. P. NOE, *Museum Notes*, 1948, III, pág. 10-13. Amer. Num. Soc.